

DIOS
ME
AMA

KEITH MOORE

Dios Me Ama

POR KEITH MOORE

DIOS ME AMA
© 2020 Keith Moore

ISBN:978-1-940403-04-5

BK25S

Faith Life International, Inc.
6009 Business Blvd.
Sarasota, FL 34240
941-702-7390
www.moorelife.org

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas de este libro son de la versión Reina Valera de la Biblia.

Dios Me Ama

Gálatas 5:6 dice: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.” No son las cosas externas, —observancias externas u obras— las que tienen valor. Es la fe lo que tiene valor. El versículo dice: “La Fe que obra por el amor”, o como dice la versión en Inglés de la Biblia Amplificada, “Fe activada...a través del amor.” Otra traducción dice: “Fe que opera a través del amor.” La fe obra por el amor. La fe opera y es activada a través y por el amor. ¿Existe alguna conexión entre la fe y el amor? Si el amor no está operando ¿afectará eso la fe? Sí, lo hará. Así que tenemos que pensar en el amor cuando pensamos en la fe, porque la fe obra por el amor.

Si el amor no está ahí como debería estar, entonces la fe no va a obrar como se supone que deba obrar.

Primera de Juan 4 es un tremendo pasaje sobre el amor. Los versículos 7-9 dicen: “Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por Él.” Había — y existe — una manifestación del amor de Dios. El versículo 10 continúa: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros.” (versículos 10-11)

Primera de Juan 4:17 dice: “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.” ¿Existe alguna conexión entre el amor y la confianza? ¿Están la confianza y la valentía asociadas con la fe? Sí, y todas están conectadas con el amor. Él lo explica más en el versículo 18. “No existe temor en el amor...” No existe miedo. Si no tuvieses absolutamente ningún miedo, sino tan solo confianza y valentía, ¿estarías en fe? Sí, y ese es el resultado del amor. Él continúa diciendo: “Perfecto” o completo “el amor echa fuera todo temor.” Esa frase *echa fuera* es una frase poderosa. Significa "tirar sin preocuparse en dónde aterrice" y eso es lo que el amor le hace al temor. El amor arroja el miedo hacia afuera. Me gusta eso. “El perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí tormento.” El miedo atormenta. Cuando tienes miedo de no poder pagar tus cuentas, el miedo comienza a carcomer el fondo de tu mente mientras estás tratando de trabajar, o cuando estás tratando de hacer cosas en la casa. Y el miedo afecta tus relaciones personales.

Muchas personas se encuentran bajo tensión y estrés a causa de presión financiera, y tan solo es debido al miedo no de no lograr pagar sus deudas. Es el temor de que el dinero no llegará a tiempo, o de que no vas a tener lo suficiente. O tal vez podrían tener miedo por su cuerpo, que no se van a mejorar o y van a empeorar. Es el temor por morir en la mediana edad, o de morir prematuramente.

Si cedes a esto, el miedo te acompañará a todas horas de la madrugada. Te despertará en medio de la noche. Es tormentoso, y no es de Dios. Dios no nos dio el espíritu de miedo.

¿Qué eliminará el miedo? El amor completo. El amor pleno lo expulsará. Lo echará fuera y lo empujará para que solo tengas confianza. Me gusta cómo suena eso, ¿y a ti? El amor de Dios y la fe de Dios son inseparables. Son inseparables en funcionamiento.

Pablo dijo en 2 Timoteo 1:12 (NVI), “...porque sé en Quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado.” Yo sé en Quién he creído. La fe no es solo una fijación mental a principios, rituales, o rutinas legalistas. La fe está en conocer a Aquel Quien dijo las palabras. Yo lo conozco a Él. No sé todo lo que hay que saber acerca de Él, pero lo conozco a Él, y Él me conoce a mí. Sé lo suficiente acerca de Él, como para saber que, si Él lo dijo, puedo contar con ello, y puedo construir un edificio sobre él. Podemos contar con ello. Conocerlo a Él es conocer amor, porque Dios es amor.

Muchas veces, cuando las personas escuchan la frase “el perfecto amor echa fuera el temor” o “la fe obra por el amor”, piensan que se refiere a solo caminar en amor, —si caminan en amor, su fe trabajará. Es ciertamente una verdad, y es parte de ella, pero Él no *solo* dijo eso, ni lo *limitó* sólo a eso. Él dijo que la fe obra por el amor— todo por completo. Así que no limites estos versículos a solo caminar en amor con los demás y cómo afecte tu fe. Ciertamente lo hace, pero primero y, ante todo, necesitas entender cuánto te ama Dios.

El amor de Dios por ti, tu amor por Dios, tu amor por ti mismo y tu amor por tu prójimo, todos trabajan juntos en la operación de la fe. Lo que continúa acelerando mi fe es la gran revelación acerca de lo mucho que Él me ama a mí. Cuando comienzo a ver lo mucho que realmente se ocupa de mí, mi fe aumenta, y sé que voy a lograrlo —no porque soy extraordinario, sino porque Él me ama. Tengo a Alguien grande de mi lado.

Hace años, tuve un perro Doberman, un espécimen grande y fino de Doberman. Creo que pesaba 110 libras. Era de esos de los que no te quieres encontrar de noche. Era un perro grande e intimidante, y era *mi* perro, así que yo estaba bien. Pero los extraños no estaban bien. Este perro estaba conmigo todo el tiempo. Viajaba en la parte trasera de mi camioneta, atrapaba mi Frisbee® y protegía mis cosas. Pero si alguna persona extraña se acercaba, yo tenía que vigilarlo, porque los atacaría — sin darles algún aviso. Él simplemente se acercaba detrás de ellos, y lo próximo que sabías es que los había agarrado.

Un día se me habían acercado unos vendedores. Yo no lo sabía, pero se habían acercado al carro. Mi perro se fue por la parte trasera del carro y se coló detrás de ellos. Tenían las ventanas abiertas, metió la cabeza, los miró y les gruñó. ¡Pensé que iban a hacerle un hueco al techo de ese carro! Se fueron y nunca regresaron.

En otra ocasión, un amigo vino y trajo a su pequeño hijo. Supongo que el niño tenía dos o tres años. Salieron del auto y mi perro salió hacia ellos. Bueno, el niño estaba asustado.

¡No es de extrañar! El perro lucía intimidante— y lo *era*. Pero su papá era un hombre grande, y el niño corrió detrás de su papá y miraba por detrás de su pierna.

Le hablé al perro, luego les dije que estarían bien. Mi amigo extendió la mano y tomó a su niño y le dijo: “No te preocupes por eso, hijo. No dejaré que te moleste. Está bien. Sal.” Así que el niño se colocó delante de él. Claro, se mantuvo lo suficientemente cerca donde podía tocar a su papá, pero de repente encontró algo de valor. Vi como el miedo se desvaneció de su carita, y se acercó, extendió su mano y tocó al perro en la nariz— pero mantuvo la otra mano hacia atrás donde podía tocar a su papá. ¿Por qué se desvaneció su miedo? Porque su gran papi le había hablado y le dijo: “Todo está bien hijo.”

Ahora, esto es lo que quiero que entiendan: Su padre no le dijo: “Ahora hijo, te doy mi palabra: No dejaré que este perro grande y malo te moleste.” No dijo nada de eso. Él solo dijo: “Sal afuera”, y el niño sabía que su papá lo amaba, así que no tuvo que decir nada. Él sabía que lo iba a guardar, proteger y cuidar porque él sabía que lo amaba.

Cuando *sabes* que Dios te ama, eliminaras muchas de tus preguntas. Te eliminará tus frustraciones y tus incertidumbres. Cuando la gente pregunta: “¿Me sanará Dios?” ellos no saben cuánto Él los ama, o no habrían hecho esa pregunta. “¿Me ayudará Dios a pagar mis cuentas? ¿Me ayudará Dios a ponerme al día? Estoy atrasado. ¿Me ayudará Dios a salir de deuda? No lo sé —¿crees que sea Su voluntad? Al preguntar eso significa que realmente no le conoces. yo no dije que no eres salvo, sino que realmente no le conoces, porque si supieras cuánto Él te ama, ni tan siquiera preguntarías.

No basta con tener fe en Su habilidad. ¿Recuerdas al leproso de Marcos 1:40? Le dijo al Señor: "Si quieres, sé que puedes hacerme limpio." Estaba convencido de que el Señor podía hacerlo, pero no sabía si lo haría. Eso es lo que muchos cristianos creen. Creen que Dios tiene el poder de sanar, o la capacidad de satisfacer sus necesidades, pero no están convencidos de que Él lo hará por ellos. No hace ninguna diferencia cuánta capacidad o cuántos recursos tiene una persona; si no estás convencido de que los usará para ti, no puedes tener fe para recibir.

Pero cuando sabes cuánto Dios te ama, sabes por qué usa Su habilidad y por qué nos creó. "Se deleita en mostrar misericordia", dice Miqueas 7:18. Quiere hacerlo. Le gusta hacerlo. Esto es lo suyo. Podrías preguntar, "¿Qué quieres decir con eso?" Bueno, ¿qué le gusta hacer a Dios? Tú tienes cosas que te gusta hacer, pero ¿qué le gusta hacer a Dios? Se deleita en mostrar misericordia—eso es lo que le gusta. Hace que Dios diga, ¡Oh, sí! ¡Estoy disfrutando esto! cuando alguien le cree, o cuando alguien abre la puerta y le deja hacer por ellos lo que puede hacer. Sus ojos están mirando por toda la tierra de un lado a otro—y Dios tiene un buen escáner. Está escaneando la tierra, buscando a alguien que esté completamente sincero hacia Él. Está buscando a alguien que crea, para poder mostrarse fuerte en su nombre y hacer algunas cosas por ellos—algunas cosas del tamaño de Dios. (2 Crónicas 16:9) Cuando puede hacer eso, dice, "¡Oh, sí! Me gusta." Se deleita en ello.

El diablo le ha mentido a la Iglesia y al mundo acerca de Dios. Gran parte de la Iglesia ha pintado la imagen de que Dios no está realmente tan involucrado con la humanidad. Que Él la creó y le dio un aventón, y Él está en algún lugar lejano sencillamente mirándola, sabiendo que la vamos a dañar y esperando que lo ejerzamos para que caiga el juicio. Muchos en el mundo tienen esta impresión de Dios; porque es lo que ha dicho la Iglesia.

Pero Dios nos ama. Él en realidad, realmente nos ama. Él cuida de nosotros. Él se mantiene al día con tales cosas como el número de cabellos en nuestra cabeza. (Mateo 10:30) Yo no sé la cantidad de cabellos de mi cabeza, ¿y tú? Tampoco me mantengo al día con la cantidad de cabellos en la cabeza de mis seres queridos, ¿y tú? Pero Él si lo hace.

Algunas personas con pensamientos nublados dicen: "Me pregunto si a Dios le importa esto." Incluso las personas que tienen algo de fundamento en la fe lo cuestionan. Cuando las cosas continúan y no cambian, o no suceden tan rápido como quisieran, o piensan que necesitan; el enemigo se sentará sobre su hombro y dirá: "A Dios realmente no le importa. Si realmente le importara, estaría haciendo algo al respecto. Si realmente le importara, esto no estaría sucediendo tanto tiempo. No sería así." ¡Nunca, nunca, entretengan tales ideas! ¡Son mentiras!

Dios se preocupa por ti, y si vieras toda la imagen, verías que ha sido más misericordioso contigo de lo que le habrías pedido que fuera. Tantas veces no ves el panorama completo. Ha escuchado tu oración. Está honrando tu fe. Está haciendo cosas por ti. Ha hecho cosas por ti. Tiene un buen plan para ti. Y si te quedas con él, vas a terminar en un buen lugar.

Pero el diablo sabe eso, así que quiere interrumpir y obstaculizar tu comunión con Él. Aun cuando no cuestiones las cosas en voz alta, él quiere que estas preguntas abruman el fondo de tu mente: "¿Por qué Dios ha hecho eso? ¿Por qué lo permitió? ¿Por qué dejó que esto sucediera? ¿Por qué no ha hecho esto ya? Simplemente no lo entiendo. Está bien tener preguntas, pero no está bien cuestionar Su amor. Y no está bien cuestionar Su fidelidad.

Recuerda cuando los discípulos estaban en la barca y Jesús dormía en la parte de atrás sobre una almohada. Surgió una tormenta. Enfureció. Finalmente, los discípulos se acercaron a Jesús, lo sacudieron y le dijeron: "¡Jesús! ¡Jesús, levántate! ¿No te importa que estemos muriendo? ¿No te importa que estemos pereciendo aquí?" Se levantó y se encargó de la situación, pero los miró y dijo: "¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?" (Marcos 4:37-40) ¿Puedes contestar la pregunta? ¿Por qué estaban tan llenos de miedo? ¿Por qué no estaban en fe? Estaban cuestionando Su amor. No fueron creados perfectos en amor, y cuestionando: "Dios, ¿no te importa? ¡Jesús! ¿Te vas a acostar ahí y dormir mientras nos ahogamos? ¿No te importa?" Eso es un insulto hacia Dios.

Manténgase siempre del lado de Dios. Cuando no sepas cosas y cuando no entiendas por qué o por qué no, incluso a través de tus lágrimas y preguntas, levanta tu mirada a Dios y diga: "Señor, no lo entiendo, pero yo sé esto: Tu eres fiel conmigo. Tú me *has* amado y

me *amarás* y *nunca* me defraudarás. Mis ojos están fijos en ti. Confío en ti. Dependo de ti.” Él te ama.

Te estoy diciendo, tan pronto te apoderes de esto, tu fe incrementara. Lo próximo que sabrás, es que la misma cosa a la que le tenías miedo, será la cosa la cual enfrentarás, en presencia de tu Padre y tocaras su nariz. Lo mirarás a los ojos. Lidiarás con él. Lo superarás. Pero siempre manteniendo tu mano sujeta a tu Padre. Sabiendo que Él está ahí. Sabiendo que Él te está respaldando. Dios te ama.

No es suficiente saber que puede hacer algo. Tienes que ser persuadido de que utilizará Su habilidad y recursos para ti. No tienes que entrar en un regimiento de confesión legalista, pasando por cada moción y teniendo miedo si no lo haces varias veces al día, vas a caer a través de una grieta legal en alguna parte, y no vas a funcionar. ¡No! ¿Y si no incluyes el punto cada "i" y cruzas cada "t"? Todavía te ama. Conoce tu corazón. Si estás caminando en la luz que tienes y haciendo lo mejor que sabes hacer, incluso si no sabes lo suficiente, te mostrará algo más. Si cometes un error, te corregirá.

¡Estoy convencido de que Keith Moore lo logrará, y tú debes estar convencido de que tú lo lograrás! Estoy convencido de que correré toda la carrera. Voy a terminar todo mi camino con alegría. Voy a cruzar la línea final y pasaré la cinta. ¿Sabes por qué? Porque Dios me ama.

Esa fue la declaración famosa del apóstol Juan. ¿Recuerdas cuando Dios lo usó para escribir el Evangelio de Juan? En lugar de referirse a sí mismo como “Juan” o “Juan, el apóstol”, se refirió a sí mismo como “el discípulo amado por el Señor.” ¿De quién estamos hablando? Hablamos de Juan. ¿Cuál fue el discípulo que apoyó su cabeza sobre el pecho de Jesús? Era el discípulo a quien el Señor amaba. En vez de decir “Juan”, cambió su nombre.

¿Cuál es tu nombre? Tú también puedes decir: “Soy el discípulo que el Señor ama.”

Te hará mucho bien aferrarte a esto ahora mismo. ¿Quién eres tú? Yo soy aquel a quien Él ama. No estoy diciendo que Él no ama a nadie más. Yo no puedo creer por ti, que Él te ama. *Tú* tienes que creerlo por ti mismo. Di: “**Él me ama.**” Ve y continúa andando por ahí diciendo: “El me ama. Dios realmente me quiere. Yo le agrado. Él está pensando en mí esta mañana. Él está resolviendo cosas para mí esta mañana. Él tiene un plan para mí.”

La razón por la que estoy tan convencido de que lo voy a lograr es porque me ama. Si necesito algo, me lo dirá. Si no lo consigo, me lo dirá de nuevo. Si no lo consigo por tres meses, me lo dirá noventa y tres veces más. Y si es necesario, subirá el volumen. Y si lo necesita, enviará a cuatro personas por mí y dirá: *Keith... Permíteme dibujarte un cuadro aquí...* Yo creo que hará eso por mí. No estoy hablando de no intentarlo; Sólo estoy hablando de que si lo necesito. Si me golpeo el dedo pequeño del pie y caigo de cabeza, creo que me recogerá. Si tomo una salida equivocadamente, él se ocupará de mí y dirá: “Keith, no es por aquí, es por allá.” Me ayudará. Me enseñará. Me corregirá. Me guiará. Lo hará porque me ama.

Si realmente crees esto, ¿cómo puedes decir, "No creo que me sane"? Eso no está de acuerdo. "Oh, me ama, pero no creo que me ayude a pagar mis cuentas." Eso no funciona, ¿verdad? Si me ama, me va a ayudar—y ya me ha ayudado.

Dios nos ama. Les quiero dar varias razones por la cual sabemos que Dios nos ama—y no existe un orden en particular.

Razón número 1: Sabemos que Dios nos ama porque la Biblia nos lo dice.

Déjame repasar eso muy lentamente: Jesús me ama, ¿creo que lo sé? ¡No! Eso lo sé. ¿Por qué? Porque la Biblia —no estamos hablando de ningún otro libro— la Biblia me lo dice.

Jeremías 31:3 dice: “Jehová se manifestó a mí ya mucho tiempo ha, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te soporté con misericordia.” Te preguntas, “Señor, ¿Tú nos amas?” Él dice: “Sí, te he amado con un amor eterno. Por eso te he atraído a mí con mi gracia.”

Hace algunos años, estaba en el suelo orando y meditando, y el Señor trajo algunas cosas a mi memoria. Me mostró lo que había hecho por mí. Entiendes que en Juan 15:16, Él dijo: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé” Dijo estas cosas para que nuestro gozo fuera completo (versículo 11). Él dijo, “Yo te elegí.” Y luego pensé: “*Respondí al llamado al altar.*” Él dijo: “Keith, traté contigo por años para que llegaras al lugar donde pudieras escuchar y responder.” Y bueno, Él lo hizo.

Dije: “Fuimos al Centro de Adiestramiento Bíblico de RHEMA”, y el Señor dijo: “Keith, estuve obrando en ti durante años para llevar tu fe al lugar donde pudieras creer que yo podría proveer para ti.” Él añadió la gracia, añadió la fuerza, y nos cuidó y nos llevó como en las alas de águila.

¿Cuántas veces hemos pensado que estábamos “bien en nuestra fe” y estábamos haciendo lo mejor que sabíamos, pero si hubiéramos visto el panorama completo, habríamos visto que Él estaba sosteniéndonos? Diciendo: “Sí, te he amado.”

Hay tanto en el Evangelio de Juan sobre esto, así como en Primera de Juan. Jesús habló en Juan 16:27, y sabemos que lo que dijo es cierto y verdadero. Él dijo: “Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.”

En Juan 17, Jesús está orando. ¿Crees que Sus oraciones son contestadas? En Juan 17:23, Jesús dijo: “Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.” ¿Ves eso? Jesús dijo: “...para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.” ¿Crees que el Padre amó —y ama— a Jesús? Digo, no son todos los días que escuchas la voz de Dios desde el cielo diciendo: “Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco.” (Mateo 3:17) Pero aquí

nos dice que ahora, estando en Él, nos ama tal como lo ama a Él. No intentes descifrarlo— solo créelo por fe.

Diga esto en voz alta: “**Él me ama a mí, así como ama a Jesús.**”

Él quiere que el mundo sepa esto. Él quiere que el mundo sepa que Él le ama y me ama a mí, así como Él ama a Jesús.

Primera de Juan 3:1 dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...” Eso es amor. Soy un hijo de Dios. Tú eres un hijo de Dios. Hombres y mujeres, todos somos hijos de Dios.

Él dijo en Apocalipsis 3:9, “He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.” Sí, podemos ser criticados, ridiculizados, perseguidos y llamados “endebles.” Nos puede llamar “débiles” y nos pueden decir “ignorantes”, pero antes de que todo esto termine, nuestros enemigos caerán a nuestros pies, y Él hará que todos vean que Él nos ama. Él nos eligió.

Ese será nuestro salto a la fama. “¿Quién eres tú?” Yo soy aquel a quien Él ama. Y con respecto a las personas arrogantes, altaneras, soberbias y tercas, que se rebelaron y hablaron blasfemias en cuanto a Su Iglesia, los traerá, y pondrá su nariz en tus zapatos y dirá: “Ahora, a los que ven aquí: Yo los amo.” Entonces nosotros diremos: “Sí, Él me ama. ¡Te lo dije!”

No tenemos que defendernos ni justificarnos a nosotros mismos. No tenemos que convencer a otros que Él nos ama. Él mismo lo va a demostrar. Lo hace aquí y ahora con Su protección, con Su amor y con Su bendición. Mientras más te acerques a Dios, más podrá manifestar Su amor en tu vida, hasta que sea cada vez más y más obvio que otros vean, que Dios te ama. Él también quiere mostrarles que los ama, si se lo permiten. Se deleita en bendecirnos. ¿Cómo sabemos que Dios nos ama? Porque así lo dijo.

Razón número 2: El amor de Dios por nosotros es evidente desde la creación del mundo.

Él nos hizo a Su propia imagen y semejanza. La Biblia nos dice: “Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables:” (Romanos 1:20) En Génesis 1:31, dice, “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno...” ¡Y *es muy* bueno!

Hay algunos científicos, investigadores y filósofos confusos y ciegos que están tratando con todas sus fuerzas de convencer a nuestros jóvenes, niños y jóvenes adultos de que realmente somos bastante insignificantes —que la Tierra no es tan importante en el universo. Dicen que los seres humanos son solo animales altamente evolucionados, no mucho más especiales que un simio, y que la Tierra no es más especial que cualquier otro

planeta. Que hay todas esas galaxias ahí fuera, y que realmente no somos muy importantes.

Todo está orientado a hacernos sentir que somos insignificantes. ¿De dónde piensas que viene esto? Es del diablo. Te lo digo, el diablo nos envidia. Estuvo en la presencia de Dios. Él sabe lo que es estar en ese amor y en esa presencia, pero lo ha perdido por su arrogancia y rebelión —y no puede recuperar nada. Ahora tú y yo somos la niña de Sus ojos, destinados a estar en Su amor por la eternidad, y el diablo no puede soportarlo.

La gente se ríe de nosotros por esto, pero déjame decirle, y lo digo sin pena alguna: nosotros *somos* la niña de sus ojos. La razón por la cual es que existen todos esos planetas es para que la Tierra pueda existir. La razón por la que la Tierra está aquí es para que nosotros podamos estar aquí. Lo hizo para nosotros. Por eso hay un sol. Por eso hay una luna. Por eso están los otros planetas. Son para nosotros.

Los científicos dirán: “Qué arrogancia. Qué ignorancia.” No, *ellos* son los ignorantes. ¡La razón por la cual el sol está brillando esta mañana es por ti! ¡La razón por la cual el mundo está girando es por ti! La razón por la cual, ¡El océano salpica en contra de la arena es por ti! La Tierra como es ahora no es como era cuando fue creada originalmente. Ha caído. Se ha deteriorado terriblemente. Pero aun en ese estado decaído, alguna belleza original permanece. Si escuchas con tu corazón y miras, cada estrella resplandeciente está diciendo, *te amo*. Cada ola dice, *te amo*. Cada flor, cada árbol, cada criatura en la creación está diciendo, *te amo*. *Hice todo esto por ti. Yo te hice y yo hice esto porque te amo. Te amo*. Por eso sopla el viento. Por eso es que puedo tomar otra respiración. Escucha tu corazón. ¿Qué está diciendo? Dios está diciendo, *te amo*. Él nos creó.

Razón número 3: Sabemos que Dios nos ama por la redención.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

Romanos 5:8 dice: “Dios muestra” o demuestra “Su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Efesios 2:4-5 dice: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo.”

Apocalipsis 1:5 dice: “Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.”

La Biblia también dice: “El amor cubre multitud de pecados.” (1 Pedro 4:8 NVI)

A través del pecado, el hombre se vendió, perdió su lugar con Dios, perdió su autoridad y perdió su dominio en la tierra. Pero Dios no podía sobrellevar eso porque nos ama demasiado. Tenía que rescatarnos. Tuvo que arreglarlo por nosotros. No pudo soportarlo.

No podía permitir que estuviésemos separados de Él, reducidos, despojados y derribados. Él tenía que obtenerlo de la forma en que lo había intentado —que nosotros estemos en Su clase, Su familia entera, gobernando y reinando. Así que Él tenía un plan y perseveró en este plan de amor a través de los siglos, aunque parecía imposible, y Satanás estaba luchando contra ello. Él hizo que Sus profetas profetizaran, y Sus ángeles obraran. Él vio que se llevara a cabo cuando se suponía, y que todo se alinearía hacia la realización de Su plan.

En la plenitud de los tiempos, Jesús nació de una mujer, y Dios manifestó la perfección en la carne. Su nacimiento le dijo al mundo: “Te amo.” Cada uno de sus mensajes fue en amor y en bondad. En ese tiempo, la gente estaba acostumbrada a escuchar la Ley. A veces solo escuchaban la interpretación legalista del juicio de Dios. Se hablaba de eso más que de cualquier otra cosa. Pero aquí, la verdadera y plena naturaleza de Dios es revelada cuando alguien es sorprendido en el acto de adulterio: “El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra.” (Juan 8:7) Todos se alejaron. Jesús miró a la mujer y le preguntó: “¿Ningún hombre te ha condenado?” Ella dijo: “No.” Él dijo: “Yo tampoco. Vete y no peques más.” Aleluya. Jesús no vino al mundo para condenar al mundo, sino para que seamos salvos. ¡Oh, dulce redención! Nos volvió a comprar con lo máspreciado que Él tenía. No fuimos redimidos con plata y oro. Fuimos redimidos con la sangre preciosa del Cordero —la Sangre que tiene en ella la vida de Dios. La vida misma de Dios fue vertida y derramada por nosotros.

Entonces, el diablo viene y trata de decirnos que no valemos mucho. Tienes que ser bastante ignorante para creer esa mentira, ¿verdad? Si no valiéramos mucho, ¿por qué Dios pagó tanto por nosotros? No estamos hablando de un millón de dólares, o un billón de dólares, o un trillón de dólares. Todo el oro en el mundo no puede comprar un alma. No había nada en el universo que pudiera comprar un alma excepto la preciosa Sangre del Cordero. Y Él lo pagó. Él la derramó y lo pagó. ¿Por qué? Porque Él te ama. Él te quiere y estaba dispuesto a pagar cualquier cosa por recuperarte. ¿Leíste esto? Él estaba dispuesto a pagar *cualquier cosa*.

¿Sabes cuan terrible fue el precio que se pagó? Jesús es tan fuerte como nunca podrás ver o escuchar, pero en el jardín, Él sudaba sangre. Él dijo: “Si es posible, pase de Mí esta copa.” (Mateo 26:39) Pero no existía nada más que pudiera comprarnos. Nada más podía recuperarnos. Entonces el Padre dijo, *Yo los quiero. Tengo que tenerlos. Son la niña de Mis ojos. Hazlo.*

Jesús sabía, *Esto nos va a costar todo*, pero el Padre dijo: *Hazlo.*

Jesús sabía cuan terrible sería el precio, pero Su Padre dijo: *Págalo, porque los quiero.*

Diga esto en voz alta: **“Él me ama. Él me ama.”**

¿No pagó Él tan alto precio por nosotros? Romanos 8:31-32 dice: “¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó

ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con Él todas las cosas?"

Amigo, si Dios alguna vez iba a ocultarle algo, habría sido Su Hijo. Si Dios alguna vez iba a decir: *No, eso no. No te lo daré*, habría sido Su Hijo, Su

Hijo unigénito. El versículo 32 dice: "¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Si, Él te dio a Jesús, te dará una casa. Si te dio a Jesús, te dará un auto. Si él te dio a Jesús, Él sanará tu cuerpo. Cuando nos dio a Jesús, nos dio todas estas cosas, en Él. Por eso dijo: "Todas las cosas son tuyas."

¿Puedes ver cómo el diablo ha engañado y le ha mentido a la Iglesia? Algunas personas dicen: "No quiero molestar al Señor con eso... no sé si es la voluntad del Señor..." Ellos simplemente no tienen la menor idea de cuánto Él nos ama. Él ya nos ha mostrado cuánto nos ama: Él nos dio a Jesús. Así es. Si Él nos da a Jesús, ..." ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?" ¡Aleluya! ¡Él nos ha dado todo!

Me conmueve lo que sucedió en Juan 20:17, cuando Jesús fue levantado de entre los muertos, y las mujeres estaban allí y lo vieron. Ellas se postraron a sus pies para adorarlo, y Él les dijo: "No me toques; porque todavía no he subido a mi Padre..." y les dijo "vayan a mis hermanos, y díganles: Subo a mi Padre y vuestro Padre; a mi Dios y su Dios."

El precio ya fue pagado y Él ascendió a lo alto para ser nuestro Mediador. Él ofreció su propia Sangre en el Lugar Santísimo y obtuvo la redención eterna. Él les está diciendo: "Ve a decirle a ellos que voy a mi Padre y a vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios." Por lo que Él hizo, puedo decir que Él es mi Padre tanto como Él es el Padre del Señor Jesús, y Él es mi Dios, tanto como es Dios de Jesús, y me ama a mí tanto como ama a Jesús.

Algunos dirán: "No sé si puedo creer eso. Simplemente no veo cómo puede ser eso así." Hay muchas cosas que no puedes ver, pero que si puedes creer. Deja de razonar y tratar de entenderlo, y sólo créelo.

Puedes preguntarte: "¿Cómo puedo saber si yo lo creo?" Tu corazón se verá afectado. Tu fe comenzará a crecer, y cosas que parecían grandes ya no se verán tan grandes. Cosas que llegaste a cuestionar ya no cuestionarás más. ¿Por qué? Porque si Él te dio a Jesús, también te dará cualquier otra cosa buena.

Razón número 4: Sabemos que Jesús nos ama porque todavía nos sigue dando.

Aunque se dio a sí mismo y dio hasta su última gota de sangre y pagó el precio completo cuando fue resucitado de entre los muertos, no fue el final. Todavía Él nos sigue dando.

Hebreos 7:25 dice: "Por lo cual puede también salvar completamente a los que por medio de Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos."

Jesús, justo antes de Sus últimas horas aquí en la Tierra, estaba en la última cena de Pascua con Sus discípulos. En un momento dado de la cena, se levantó, se quitó Su abrigo y envolvió una toalla alrededor de sí mismo como si fuese un esclavo. Buscó un recipiente con agua y se dirigió hacia sus discípulos.

Ahora, no te límites a escuchar esto de manera religiosa. Jesús —el Maestro, el Hijo de Dios, la Cabeza de la Iglesia, el Rey de reyes, el Señor de señores— se puso una toalla, se arrodilló frente a Sus discípulos, tomó un poco de agua y empezó a lavarles los pies. Pasó al próximo y luego al próximo. Llegó a Pedro y Pedro le dijo: “¡No! No me vas a lavar los pies.” Puedes entender por qué Pedro se sintió de ese modo. Estamos hablando de Jesús —arrodillado al frente de ti y lavándote los pies. Jesús dijo: “No sabes lo que estoy haciendo ahora, pero lo sabrás más adelante.” Pedro le dijo: “No. No me lavarás los pies.” Jesús dijo: “Si no lo hago, entonces no tienes parte conmigo.” Esta es una de las razones por la cual al Señor le agradaba Pedro —porque dijo: “Está bien, lávame. Lávame los pies. Dame un baño.” Pedro fue rápido en arrepentirse.

Jesús dijo: “No vine para que me sirvan. Vine a servir.” (Marco 10:45) Si eso no es amor, amigo, ¿Qué lo es? El Rey de reyes que vive por siempre para interceder por ti y por mí. Cada día y cada noche, está a la diestra del Padre. Él es nuestro Defensor, nuestro Abogado y nuestro Representante. Él nos reclama por sí mismo. Él nos defiende. Él habla a favor nuestro. Él es el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión. Confesamos algo en fe, y Él nos respalda y dice: “Sí.” Él es el Mediador de nuestra fe y de nuestra confesión. Esto es así todos los días. Él nos ama, y Él cuida de nosotros.

Razón número 5: Sabemos que Dios nos ama por los grandes regalos que nos ha dado.

Dios es el dador de regalos, el Dador supremo. El regalo más grande del que ya he hablado es Jesús. Él nos dio a Jesús, pero ese no fue el final. Él también nos dio el Espíritu Santo. No estamos hablando de un auto nuevo o una casa. Él nos dio el Espíritu Santo. Cada vez que hablas en lenguas, Dios está diciendo: *Yo te amo. Y Por eso te dí el Espíritu Santo.* Cada vez que sientes la unción sobre ti, Él está diciendo, *te amo.*

Jesús miró a sus discípulos antes de irse y les dijo: *Amigos, todos ustedes necesitan ayuda. Pero no los dejaré huérfanos. No los dejaré indefensos. Oraré al Padre, porque los amo y Él les dará otro Consolador. El permanecerá con ustedes para siempre. Él estará en ustedes y sobre ustedes. Él les enseñará, les guiará y les mostrará cosas por venir. Él les ayudará a predicar, orar, profetizar y arreglarse el cabello por la mañana. Él les ayudará a manejar hacia el trabajo. Porque Él los ama, les va a ayudar, con cada latido de su corazón y con cada respiración que toman. Él va a estar dentro de ustedes. Tendrán ayuda las veinticuatro horas del día. Oh, cuanto nos ama. Nos dio al Espíritu Santo, pero eso no es todo. Con el Espíritu Santo, debemos de incluir todos los dones y manifestaciones del Espíritu. (1 Corintios 12) ¿Por qué nos dio palabra de conocimiento? Él nos ama. ¿Por qué nos dio palabras de sabiduría y discernimiento de espíritus? Porque nos ama. ¿Por qué nos dio regalos de sanidad? Él nos ama. Y aún hay más.*

Cuando Cristo ascendió a lo alto, dio dones a los hombres. Efesios 4:11-12 dice: “Y él mismo dio unos, ciertamente apóstoles; y otros, profetas; y otros, evangelistas; y otros, pastores y doctores; Para perfección de los santos, para la obra del ministerio, para edificación del cuerpo de Cristo.” ¿Por qué? Porque Él nos ama. Él nos dio estos regalos, y cada vez que se manifiestan y hablan, deberíamos de ver alrededor de ellos un gran lazo. No estamos hablando sobre una cajita debajo del Árbol de Navidad; estamos hablando de seres humanos, regalos espirituales, regalos ministeriales.

Cuando Salomón comenzó a reinar en el reino de su padre David, le dijo a Hiram — quien siempre amó a David— que quería cedro y algunas otras cosas para construir la casa de Dios.

Hiram envió palabra de vuelta y dijo: “Salomón, ¿sabes por qué Dios te hizo rey? Es porque Él ama a esas personas.” (2 Crónicas 2:11) Dios les dio un rey sabio.

Él nos ha dado apóstoles y profetas. Ellos son regalos para el cuerpo de Cristo, y Dios se despliega, se muestra y se revela a través de estos regalos. Estos son regalos para ti.

Personas como el hermano Kenneth Hagin fueron enviadas porque Dios nos ama. Él dijo, *los amo tanto, les voy a dar un gran regalo. ¿Qué les puedo dar? Les daré algunos apóstoles —ese es un gran regalo— y profetas, evangelistas, pastores y maestros. Les voy a dar algunos verdaderos regalos.* Dios sabe cómo dar un regalo.

Él nos da regalos para ayudarnos, enseñarnos, guiarnos, dirigirnos en la oración, profetizarnos, equiparnos, edificarnos, corregirnos y enseñarnos. ¿Por qué? Él nos ama. Cada vez que vemos a alguien ponerse detrás del púlpito, deberíamos estar escuchando a Dios decir, *Yo te amo. Por eso los envié aquí. Por eso te los entregué —porque te amo.*

Diga esto en voz alta: “**Él me ama. El me ama.**”

Razón número 6: Sabemos que Dios nos ama por Su continua protección y provisión.

Sin su protección, ¿sabes cuántas veces ya habrías muerto? Quiero decir, comienza cuando tenías dos años. ¿Cuántas veces Su ángel te guió de una manera u otra? Cuántas veces no has llegado al borde, y Él te empujó hacia atrás. Sucieron muchas cosas cuando eras pequeño, cosas que ni tan siquiera recuerdas. ¿Cuántas veces te ha protegido y te ha salvado? Hay tantas cosas que ni siquiera conoces porque sencillamente no sucedieron. Ni siquiera sabes de lo que has sido librado diariamente. El diablo está allá afuera tratando de matarnos, pero si caminamos con Dios, él no puede tocarnos. El Señor nos ayuda a superar cada plan y todo lo que el diablo planifica en contra de nosotros. Él nos protege, nos levanta, nos guarda y nos guía.

Y la provisión — ¿Dios, no ha cumplido con tus necesidades? Con cada comida que comes, Él te dice, *Yo te amo.* Con cada prenda de vestir que tienes, Dios está diciendo, *Yo*

te amo. ¿Tienes un lugar donde acostarte y dormir? Dios está diciendo, Yo te amo. Te estoy cuidando. Y Yo seguiré cuidándote. Dios nos ama.

Razón número 7: Sabemos que Dios nos ama debido a nuestras asociaciones: nuestra familia y nuestros amigos.

En Hechos, se refiere a “su propia compañía.” (4:23) Son conexiones divinas. Tal vez pienses que le caes bien a la gente sencillamente por tu encanto, o porque eres guapo, pero tendré que reventar tu burbuja. A los Israelitas se les dijo una vez, en Deuteronomio: “No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová, y os ha escogido; porque vosotros erais los más pocos de todos los pueblos: Sino porque Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano fuerte, y os ha rescatado de casa de siervos, de la mano de Faraón, rey de Egipto.” (7:7-8) Él te ama y te elige. Nos eligió a nosotros.

¿Tienes buenos amigos y una buena familia? También puedes sentir que tienes lo contrario, pero pueden cambiar. ¿Tienes algunas personas que te quieren y les importe si vives o mueres? Eso es un regalo de Dios.

¿Tienes algún amigo que siempre esté ahí para ti? Podrías llamarlos a las tres de la mañana, y vendrían a buscarte. Son amigos que siempre te ayudarán. Es un regalo. No es porque seas tan tranquilo, elegante y genial. Es porque Dios te ama y quiere que tengas un amigo —alguien que estará contigo para que no estés solo. Hay algunas personas que Dios tuvo que traerte sobrenaturalmente. Ni siquiera te miraban, y pensaron, *no me importan mucho*, pero luego se movió sobre ellos, y de repente, por alguna razón les caes bien. No saben por qué les caes bien, pero le caes bien. Es porque Dios te ama es porque te dio amigos.

Él te dio personas que realmente oran por ti. Hay mucha gente en el mundo que necesita oración, así que cuando una persona ora por ti en lugar de sí mismo o por otra persona, eso es un favor; eso es un regalo. Él te da amigos que se toman tiempo contigo, gastan dinero en ti, te compran una comida, o te compran algo de ropa. Ese es Dios. La naturaleza humana es egoísta, e incluso la mayoría de los cristianos son bastante carnales. Pero cuando Dios se mueve sobre las personas y se acercan a ti, te abrazan y te dicen: “Hombre, te amamos. Somos tus amigos”, Dios te está amando. Él se mueve por ti, ayudándote y animándote a través de ellos.

¿Alguna vez has tenido algún momento donde no estabas experimentando lo mejor del mundo y alguien apareció y dijo lo correcto, en el momento adecuado?

Los ministros no siempre reciben cartas buenas. Algunas veces hay cartas malas. He tenido gente que me ha escrito y me ha dicho que debo hacerle un favor al mundo y salir del ministerio, porque estoy lastimando a la gente. Han dicho que estoy perjudicando a la gente, y que, si verdaderamente los amo, me saldría.

A veces, el diablo inspira a las personas para que sepan exactamente qué decir: algo incorrecto en el momento incorrecto. Y si los escuchas, comenzarás a desanimarte.

Oh, pero Dios te ama tanto que hará que cuatro de tus amigos se aparezcan a tu puerta y te digan, “Eres el mejor. Eres el hombre. Te amamos. Estás ungido. Eres un hombre de Dios. Tienes la palabra para el momento.” Él te levantará, te animará, te fortalecerá y te ayudará. ¿Por qué hace todo esto? Porque te ama.

Razón número 8: Sabemos que Dios nos ama por todas las oraciones que Él nos ha respondido a nosotros, y por todas las veces que Él nos ha rescatado.

¿Cómo pudiste dudar y cuestionar Su amor? Todo lo que tienes que hacer es pensar un poco. ¿Cuántas veces has orado, a veces la mitad en incredulidad, pero era lo mejor que sabías en ese momento? Dando vueltas, no puedes poner una escritura con otra y actuando de manera lamentable. Pero estabas haciendo lo mejor que sabías en ese momento, y así Dios dijo: *Estas muy cerca. Vamos, sigamos.* La gente se aferra al legalismo. Tienen miedo de que, si no lo confiesan cuarenta y tres veces antes del almuerzo, y si no lo dicen exactamente como lo dice en la versión Reina Valera Antigua, habrá algún hueco legal, y van a perder. ¡No! Dios ve tu corazón. La fe es del corazón. Eso significa que puedes orar por todo mal, arruinarlo todo, y decir algo tonto, y Dios dice, "Sé lo que quieres decir."

Ha habido momentos en los que estaba creyendo por algo, y dije cosas incorrectas y estaba reclamando algo equivocado. Pero luego, sucedió lo correcto, y me di cuenta después, *Oh, sí, Dios, eso es lo que quise decir. Tu sabías lo que yo quería decir. Tu sabías que lo dije mal. Lo siento.* Y él dijo: *Sí, Yo sabía lo que querías decir.* ¡Gloria! Es porque Él me ama.

Simplemente alaba a Dios y dale gracias a Dios porque Él te ama. No estamos hablando de otra persona: eres tú — Él te ama a tí.

Él dijo: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jeremías 31:3) Es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento. (Romanos 2:4) Es la gracia de Dios.

El diablo intenta obrar en nosotros y hacer que cedamos al egoísmo, para confundirnos hasta que creamos que no tenemos algo por lo cual estar agradecidos. Las personas pueden llegar al punto en el que piensan, *Dios realmente no se preocupa por mí.* Esta es una de las peores mentiras que puedas escuchar o creer. Yo no lo creo. Me niego a pensarlo ni siquiera por un momento. Dios ha demostrado su amor por mí. Nunca debería de cuestionarlo o dudarlo por un minuto. Cuestionar su amor es dudar de Él.

A medida que Su amor crece y se hace más fuerte en ti, expulsa el miedo, y te das cuenta de que lo lograrás.

Diga esto en voz alta:

**Yo no voy a morir; Yo voy a vivir.
No me voy a hundir financieramente; Voy a salir hacia adelante.
Mi familia no va a ser destruida; vamos a vencer.
Mis hijos vencerán. Mi matrimonio vencerá.
Mi ministerio vencerá. Mi iglesia vencerá.
Venceré porque Dios me ama.
Él me ama y puedo contar con El. ¡Aleluya!**

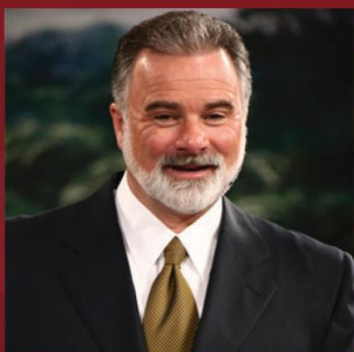
Haz esta oración:

**Padre, te doy gracias por Tu bondad. Gracias por Tu amor.
Oro para que continúes revelando estas cosas en mi corazón,
las traigas a mi memoria, y me ayudes a ver con mucha claridad y
con mucha fuerza lo mucho que realmente te ocupas de mí.
Ayúdame a ver cuánto has hecho por mí y cuánto estás haciendo por mí,
y todo lo que planificas hacer por mí. Ayúdame a tenerlo siempre ante mis
ojos, a caminar en la luz e incrementar. Señor, te agradezco por amarme.
Yo te amo. Gracias por todo lo que has hecho por mí. Gracias por amarme
tanto. Te amo.**

DIOS ME AMA

Dios te ama. Él en realidad, realmente te ama, –así como ama a Jesús. Y cuando sabes que Él te ama, muchas preguntas, frustraciones e inestabilidades son eliminadas.

Tu fe aumentará y sabrás que vencerás, no porque seas un individuo extraordinario, ¡Sino porque, Él te ama!



Keith Moore es el fundador y presidente del Ministerio “Moore Life Ministries” y de las Iglesias “Faith Life Church” de Branson, Missouri y de Sarasota, Florida.

Este libro ha sido obsequiado gratuitamente gracias al apoyo de los colaboradores de este ministerio (Moore Life Ministries/Faith Life Church)



Faith Life International, Inc.

6009 Business Blvd.

Sarasota, FL 34240

(941) 702-7390

www.moorelife.org

BK25S

LIBRE DE CARGO - SEMILLA



ISBN: 978-1-940403-04-5